Reflexiones sobre una peregrimnación de los pedidores del temporal de Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán al divino rostro del Popocatépetl (el centro de la tierra)[1]

MTRO. ALFREDO PAULO MAYA
CENTRO INAH-MORELOS

Benjamín Velázquez M. *Niños jugando*. México, D.F. 18 de agosto de 1984. Archivo Gráfico El Nacional. Fondo Temático. Sobre: Niños 352-D. INEHRM

El presente trabajo tiene como antecedente una ponencia que formó parte del primer coloquio sobre peregrinaciones y procesos religiosos, mismo que se llevó a cabo en la Universidad de las Américas los días 24 y 25 de mayo de 1990. Es importante aclarar que si bien parte de la información que se presenta se recopiló en1988, ésta ha sido enriquecida con diversas entrevistas que he realizado desde 1991, en especial en los dos últimos años, en que me dediqué al trabajo de campo para el proyecto Etnografía de los Pueblos Indígenas de México al inicio de Tercer Milenio- Equipo Regional Morelos.

Uno de los objetivos de esta investigación es analizar el contexto sociocultural en que se desarrolló una peregrinación realizada por una agrupación de pedidores del temporal conformada por vecinos de Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán. Asimismo, los datos aquí reseñados referirán un sistema de representaciones o visión del mundo y se destacará especialmente el drama expresado y vivido por los propios "actores", donde se involucra mi experiencia personal como participante en la peregrinación al Santo Rostro del Volcán Popocatépetl.

El escenario

La región de los volcanes se ubica al noreste del estado de Morelos, perteneciente a los municipios de Tetela del Volcán y Ocuituco, al norte limita con el estado de México y al sur y este con localidades del estado de Puebla.

Ambos municipios se hallan sobre un área montañosa, aproximadamente a 2,430 metros sobre el nivel del mar. El clima es semifrío, con temperaturas de 8° y 12° C, pero en invierno desciende por abajo de 0° C. Por su parte, los suelos presentan zonas accidentadas con barrancas y elevaciones, y en cierta medida son puntos de referencia que los pobladores utilizan para dividir y delimitar los terrenos de siembra.

Según Acuña[2], en tiempos prehispánicos esta región estuvo habitada por grupos de chalmecas que dieron origen a las poblaciones de Hueyapan, Tetela, Nepopoalco, Tlalmimilulpan, Ocuituco y Metepec. Al parecer, Tetela del Volcán, Ocuituco y Hueyapan eran consideradas como cabeceras de otras comunidades más pequeñas.[3]

El origen de las tradiciones religiosas de los habitantes de la región es difícil de descifrar, más aún cuando los chalcas, xochimilcas, mexicas y posteriormente las órdenes de agustinos y dominicos les obligaron a rendir el tributo y culto a sus propios dioses.

Una peregrinación al Santo Rostro del volcán Popocatépetl

Los habitantes de las comunidades aledañas al Volcán Popocatépetl consideran al árbol[4] de las diferentes agrupaciones de pedidores del temporal, como la persona elegida por Dios que puede comunicarse con su reino; es decir, se le atribuye la facultad de entablar convenios entre los hombres que habitan en la tierra con el reino de Dios.

El contacto con el reino de Dios puede establecerse por diferentes vías, ya sea el rezo, la ofrenda en las ceremonias de petición de lluvia o la adquisición de una condición espiritual; es decir, mediante la experimentación de un "viaje" en donde se abandona el mundo humano y profano. De ahí que se dé una gran importancia a la interpretación de los sueños, pues consideran que a través de éstos, los ángeles de Dios hacen saber sus peticiones al árbol de cada una de las compañías de pedidores del temporal.[5]

Cuando inicia el periodo de lluvias, de acuerdo con las fechas del santoral o mediante los "avisos" oníricos de los ángeles de Dios, los pedidores del temporal eligen los espacios sagrados donde se realizarán las ceremonias de petición de lluvia. Sin embargo, cuando las lluvias escasean se recurre al consumo de los remedios,[6] porque se tiene la creencia de que son los espíritus del temporal, a través del cuerpo del árbol, quienes indican directamente los lugares sagrados que deben ser visitados y el tipo de trabajo que debe realizarse en ellos.

Para los pedidores del temporal, asistir ante el Santo Rostro del Volcán Popocatépetl es considerada como una de las prácticas religiosas de mayor importancia en el año. Ellos afirman que se trata de una peregrinación, ya que al ser la tierra el hogar del espíritu de Cristo, se requiere una total devoción y respeto. De hecho, el enfrentar dificultades como el frío, nevadas, cansancio, hambre y

XIX/15/C • Rodolfo del Percio. S/T. Coyoacán, D.F., 1999.
Fototeca-Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fondo Curso de Fotografía Antropológica.

el ataque de los aires, se considera como un acto de devoción, pues sólo con fe en Dios se pueden vencer las adversidades. Asimismo, el sufrimiento es señal de que los peregrinos están desalojando sus pecados, mismos que les podrían impedir llegar a su destino.

A finales de marzo de 1988, durante una "misa espiritual" en el templo, el árbol Benito Pérez se dirigió a los integrantes de su compañía y a los fieles asistentes. Les explicó que había tenido un "aviso" en donde el espíritu que habita en el Santo Rostro del Popocatépetl le había hecho saber que muy pronto daría inicio el temporal, por lo que tendrían que visitar cada uno de los calvarios a fin de limpiarlos y favorecer el trabajo de los señores del temporal. De igual forma, les explicó que en el Santo Rostro se había hecho un "trabajo" por parte de gente mala de Hueyapan que quería que se atrasaran las lluvias del temporal. Finalmente, les explicó que había tenido un aviso de los espíritus, que le ordenaban no asistir al Volcán Popocatépetl debido a que se encontraba enfermo del corazón y por este motivo la peregrinación tendría que ser encabezada por los "marcados" Adalberto (Beto) y Selerino.

Una vez que el árbol dio las instrucciones, los integrantes de la compañía platicaron entre sí y acordaron realizar la peregrinación al Santo Rostro el sábado 10 de abril. Al respecto, el "mayor"[7] Adalberto destacó la importancia de que ésta se realizara a pie y no en camioneta, ya que en el temporal pasado las lluvias fueron escasas, debido a la poca fe y devoción mostrada por los fieles. Aunque los demás integrantes de la compañía parecían no estar muy convencidos con la propuesta, al final la aceptaron.

Al culminar la "misa espiritual", Benito ofreció café y pan a los integrantes de la compañía; durante este tiempo convinieron en los detalles de la peregrinación. El árbol los animaba a mostrar su devoción en los trabajos del temporal, ya que ellos serían los primeros en ofrendar al Santo Rostro del Popocatépetl. Del mismo modo era enfático al señalar las carencias de la compañía encabezada por don Abundio,[8] ya que se trataba de " viejos" que no podían subir al volcán caminando, por lo que tenían que contratar una camioneta, y así evidenciaban su poca fe.

El sábado 10 de abril, a las 12:00 p.m., las campanas de la iglesia de Metepec sonaron, los mayores de la compañía de pedidores del temporal anunciaban a los fieles la salida hacia el Santo Rostro.

En casa de don Lupe nos reunimos el mayor Adalberto, el cantor Geño,[9] siete fieles del poblado y el que esto escribe. Posteriormente, en el camino al pueblo de Xochicalco se nos unirían cinco fieles más; en tanto, en Tetela del Volcán se incorporarían los mayores Selerino y don Gregorio, este último venía acompañado por tres familiares.[10]

Veintiún individuos emprendimos la travesía hacia el divino rostro del Popocatépetl; sin embargo, sólo entre los mayores de la compañía existía familiaridad en el trato, pues si bien algunos de los fieles se identificaban de vista, desconocían mutuamente sus nombres. De hecho, se observaba cierta desconfianza entre ellos debido a que Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán son comunidades cercanas entre sí que han protagonizado múltiples confrontaciones, muchas de ellas en forma violenta.

Seguimos siempre una ruta hacia el norte, la travesía se realizó entre el frío y el camino sinuoso de los ejidos. Al iniciar la zona boscosa, los "marcados" Beto y Selerino[11] se dirigieron hacia nosotros para señalarnos lo peligrosos que podían ser los ataques de los "aires" y el espíritu de la tierra, por lo que resultaba conveniente permanecer en el grupo. Con la guía de ambos "marcados", la peregrinación avanzó durante seis horas continuas a través de la oscuridad del bosque y la poca luz de la luna llena que lograba atravesar el follaje de los árboles.

Después de seis horas ininterrumpidas de camino, justo cuando los rayos del sol empezaban a alumbrar nuestro camino, llegamos a las faldas del Popocatépelt. A pesar de la belleza del paisaje, el panorama no era nada alentador, pues teníamos que enfrentar un pastizal arenoso e inclinado. Pasada una hora de camino, repentinamente se escucharon los quejidos de dos jóvenes que habían caído al suelo y que no podían caminar. El cansancio había provocado los primeros estragos sobre estos dos peregrinos caídos que se quejaban de dolor. De inmediato Adalberto abandonó la cabeza del grupo y retrocedió hacia donde se encontraban los fieles en cuestión. Tomó con la mano derecha la varita que venía utilizando para despejar la maleza y empezó a golpearles los pies mientras que gritaba: ¡abandonen estos cuerpos¡ ¡abandonen estos cuerpos! Entre tanto, los otros mayores (incluido el "marcado" Selerino), los fieles y yo observábamos perplejos el acontecimiento. Una vez que los jóvenes se recuperaron, Beto se dirigió al grupo de peregrinos y con un tono de reclamo nos señaló lo peligroso que era subir al Santo Rostro si antes se habían cometido pecados graves. Después seguimos caminando junto con los jóvenes "atacados", aunque los peregrinos no dejaban de murmurar que los muchachos habían obrado muy mal y que sus pecados no les habían permitido continuar.

Superado el penoso incidente, la caminata duró aproximadamente media hora más, hasta llegar a una pila de agua en donde se tomó descanso. En este momento, Adalberto se dirigió de nuevo al grupo y nos indicó que el cansancio y los malos pensamientos de los fieles los habían "castigado", por lo que se requirió de su "varita de membrillo" a fin de "desalojarles el cansancio". Afirmó que de no hacerlo, el cansancio podría haberse contagiado a todos los fieles. Para entonces, la fatiga era evidente entre la mayoría de los peregrinos quienes respirábamos aceleradamente y con cierta dificultad. Además, las ráfagas de viento aparecieron. Nuestra piel empezó a agrietarse por el frío por lo que Beto nos dió la orden de retomar la marcha, pues aún nos faltaban 3 horas de camino entre barrancas y duras pendientes.

Al reiniciar la travesía, los fieles empezaron a intercambiar diversos comentarios relacionados con casos en donde personas que habían cometido grandes pecados se vieron impedidas para continuar su camino hacia el Santo Rostro.

Alrededor de las nueve veinte de la mañana, se llegó a un ojo de agua conocido como la "fuente", en donde cada uno de los mayores se hincó y persignó según llegaban. Más tarde se dedicaron a limpiar el lugar de toda posible maleza y lo adornaron con flores blancas. Al iniciar los cantos, encabezados por el cantor Geño, uno de los fieles repentinamente cayó desmayado. De inmediato Adalberto ordenó a los mayores Ángel y don Lupe que le sostuvieran de pie y que se le rezara, pero Geño fue víctima de los nervios y se vio imposibilitado para continuar. Entonces, el "marcado" Selerino continuó con los rezos; en tanto, Adalberto se dirigió al "posesionado" a quien tomó por los brazos, para luego jalarle ambos antebrazos hasta las muñecas. Casi de manera instantánea el fiel reaccionó, parecía haber regresado de un sueño profundo. Al observar su reacción, Beto cortó un manojo de hierbas silvestres y las frotó por el cuello y cabeza del "atacado"; después le sopló en la nuca, lo que provocó una reacción inmediata sobre el fiel, quien se inclinó para vomitar. Después, el mayor Adalberto le sobó las "articulaciones" con un compuesto de alcohol y granos de maíz el cual se conoce como"tequino". Mientras, los mayores, los fieles y yo observábamos con asombro, incluso en los rostros de algunos peregrinos se notaban expresiones de miedo. Pasado el peligro, Beto se dirigió de nuevo al grupo diciendo que el fiel había perdido su sombra como consecuencia de la intromisión del espíritu maligno de la tierra, quien aprovechó que se trataba de un hombre débil de alma. De

igual forma nos aseguró que Geño no pudo continuar con sus rezos debido a que el maligno también quería poseerlo.

Después del percance, continuamos (incluidos los atacados) con nuestra ruta, mas a partir de este momento enfrentamos duras pendientes de arena fina que dificultaban nuestro ascenso; sin embargo, el grupo de fieles se mantenía expectante y entre ellos era notorio el mutuo apoyo, y en especial hacia los jóvenes que habían experimentado el ataque de los aires y el espíritu de la tierra. Al recorrer cerca de una hora más de camino, a través de la arena se observaban unas grandes rocas rodeando una cueva. ¡Por fin habíamos llegado al Santo Rostro!

Al acercarnos a la cueva, se nos ordenó a los principiantes y fieles esperar, mientras que los mayores Adalberto y Selerino se adelantaban a purificar el Santo Rostro. Entre tanto, don Lupe nos explicó que el motivo de tal seriedad se debía a que en este lugar sagrado se tenia que mostrar un gran respeto, por lo que sólo los señalados debían pedir permiso para entrar; de no hacerlo así, cualquier fiel o miembro de la compañia podría perder la vida. Al respecto, nadie puso en duda lo dicho, incluso uno de los fieles lo reforzó agregando que sólo los antiguos klaklaskis[12] eran capaces de subir a la corona del volcán sin ser atacados por éste.

Al oír los rezos de Adalberto y Selerino, Geño respondió con cantos al tiempo que los mayores Ángel y don Lupe nos indicaban que formáramos una hilera pues era tiempo de entrar al Santo Rostro. La cueva tiene una profundidad cercana a los veinte metros por una anchura de cinco. Dentro de ella se encuentran clavadas al piso (de arena y rocas) once cruces de diversos tamaños que apuntan hacia el norte. En la parte inferior, se ubica un orificio de alrededor de un metro y medio de diámetro por el cual sale una gran corriente de aire frío. En la parte más profunda y central se ubica la "fuente" en donde, por filtración, se concentra el agua del volcán.

Mientras el cantor rezaba, los mayores, encabezados por los "marcados" Adalberto y Selerino, empezaron a purificar con un sahumerio y a limpiar en general toda la cueva. Ángel y don Lupe limpiaron la cueva y depositaron la basura en un extremo. Entre tanto, ambos "marcados" echaban agua bendita al piso y sahumaban con copal, para luego colocar los instrumentos sagrados del temporal: una botella con agua, una jícara rodeada de cuatro algodones y flores blancas. Finalmente, los fieles arrodillados entregaron a los mayores los alimentos (tamales, tortillas, galletas, cocacolas y refrescos) que habían llevado para ser ofrendados.

Durante media hora se procedió a poner "orden " al espacio ceremonial: Primero, los "marcados" Adalberto y Selerino colocaron en el centro de la cueva una cruz hecha con flores blancas, luego ofrecieron aromas de copal a la fuente y a la cueva por donde salía una corriente de aire frío. En ese momento Beto ordenó a Selerino y a Ángel "enflorar" la cruz de "Metac", la cual se encuentra a quince minutos de camino entre la arena y la densa niebla.

Minutos después, Adalberto azotó con una vara de membrillo dos veces al piso, justo en el centro de la cueva, de tal manera que dejó marcada una cruz; enseguida colocó los "caños" (pétalos de flores) en dirección a los cuatro puntos cardinales. Por último, Adalberto con un sahumerio, Selerino con una vara de membrillo y Geño con un depósito conteniendo agua bendita, se ubicaron en la parte más profunda de la cueva y señalaron al oriente. Lo invocaron como el espíritu divino de oriente; del mismo modo, invocaron a los señores del temporal. Se les pidió que favorecieran con las aguas benditas a todos los campos y habitantes del "universo", ya que el trabajo del temporal es dado por Dios a todos sus hijos sin ninguna distinción.

Una vez finalizada la ceremonia de petición del temporal, se cantó y rezó durante más de una hora. Al terminar, Adalberto nos indicó que se iniciaría la despedida del lugar sagrado, por lo que empezarían a recoger los instrumentos sagrados y los alimentos. Cada uno de los fieles, de rodillas, tomó los alimentos que los mayores les entregaban; más tarde salieron del Santo Rostro. Minutos después salieron los mayores y, finalmente, los "marcados".

Caminamos un poco más de media hora hacia al paraje conocido como los "ocotes"; en este lugar se prendió una fogata, se calentaron los alimentos y se compartieron entre todos los fieles y mayores. El ambiente era de cordialidad y se notaba la felicidad de los mayores por haber cumplido con el trabajo del temporal.

El regreso se inició a las cuatro de la tarde; a pesar del cansancio, los fieles se observaban satisfechos y se mostraban amables entre sí. De hecho durante más de cuatro horas de camino fueron recordados los acontecimientos experimentados durante la peregrinación, asimismo se intercambiaron muchos episodios relacionados con los lugares sagrados del temporal. Para entonces los fieles se dirigían unos a otros por sus nombres y mostraban un especial respeto y agradecimiento hacia el "marcado" Beto.

Aproximadamente a las nueve y diez de la noche se observaron las luces de Tetela del Volcán, lo cual indicaba el fin de nuestra travesía. Sin duda, la peregrinación al Volcán Popocatépetl permitió experimentar y estrechar nuevas relaciones de camaradería entre los diferentes fieles de Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán, ya que después de este viaje se reconocían afines a la compañía encabezada por el árbol Benito, por lo que en apariencia o por lo menos de forma temporal, las diferencias asociadas con la residencia y/o origen familiar fueron atenuadas.

Es importante destacar que la estructura jerárquica de los pedidores del temporal no se alteró durante ni después de la peregrinación al Santo Rostro del Popocatépetl. Los integrantes de la compañía le seguían reconociendo estatus al árbol Benito y a los "marcados" Beto y Selerino, ello a pesar de que el primero no participó en la peregrinación. Sin embargo, desde el punto de vista de los fieles, quedó muy claro que el primero reunía cualidades que el segundo no tenía, lo cual reafirmó a Beto como el líder de la peregrinación y por lo tanto de esta agrupación temporal.

Lo anterior nos permite reflexionar acerca del doble carácter de las peregrinaciones en las compañías de pedidores del temporal. Por un lado, entre los fieles son experimentadas nuevas relaciones sociales, en donde predomina un sentido de igualdad. Mientras que por el otro, las relaciones de los fieles con la autoridad (árbol y mayores) tienden a reafirmar las jerarquías.

Con esto no pretendo afirmar que el enfoque de Victor Turner, referente al análisis de las peregrinaciones, sea erróneo, más bien señalo que en México, y en ciertos casos, este enfoque no ha sido aplicado correctamente, ya que se ha tendido a enfatizar el carácter igualitario y "cuestionador" de *la comunitas* con respecto a las relaciones de poder que se expresan de manera cotidiana. Como se ha mostrado, en las peregrinaciones también pueden surgir nuevas relaciones de poder o, en su caso, reafirmar las jerarquías existentes.

Para concluir, un aspecto debe ser señalado: el contexto en que se presentan las peregrinaciones, en el caso de la compañía de los pedidores del temporal, dos elementos nos permiten entender el carácter de la peregrinación: por un lado, el tiempo en que se pone en juego la subsistencia de la agricultura; es decir, el periodo del año en que los hombres de la tierra, con el fin de asegurar su continuidad se ven requeridos de establecer contacto y ofrendar a las entidades sagradas del temporal. Por otro lado se le asigna un sentido utilitario", ya que ante una reciente separación con respecto a

XIX/4/D • Xolotl Salazar Bonilla. S/T. La Habana, 1997.
Fototeca-Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fondo Curso de Fotografía Antropológica.

01-57-12 • Dirección General de Arte Popular

una compañía mayor, para él árbol y los mayores "marcados" resultaba fundamental reafirmar sus jerarquías y el sentido de pertenencia a su agrupación.

Al respecto, es conveniente recordar que Turner identifica tres tipos de peregrinaciones: a) existenciales, b) normativas y c) utópicas. En todas se manifiesta un sentido de *comunitas*, en donde son expresadas relaciones igualitarias entre los participantes de una peregrinación. En las peregrinaciones normativas, *la comunitas* temporal tiende a organizarse dentro de un sistema social perdurable, en donde al ser movilizados u organizados recursos se logra mantener a los miembros de un grupo unido y próspero. De esta manera, lo que en principio es una experiencia de hermandad y camaradería, con el tiempo pueden resultar formas en las que un grupo intenta conservar sus códigos éticos, estatutos y regulaciones. Dicho en otras palabras, en la peregrinación al Santo Rostro del Volcán Popocatépetl, se expresaron formas de control social, las cuales reafirmaron las jerarquías existentes.

Notas:

[1] A la memoria de Margarito Sánchez; Berta Erazo (Jumiltepec), Benito Pérez (Tetela del Volcán), Adalberto Cazales (Metepec), don Abundio Alonso (Xochicalco) y doña Teófila Flores (Hueyapan), todos amigos y grandes maestros de las peticiones del temporal.

[2] Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI*, vol. 7 , UNAM- IIA, México,1985.

[3] Acuña, René . Op. cit.

[4] Paulo Maya, Alfredo. "Claclasquis o aguadores de la región del Volcán de Morelos", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica, México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Mexiquense, México, 1997.

La máxima autoridad de una compañía de aguadores está representada por el "árbol". Para llegar a ser un árbol, se requiere "ser elegido por Dios"; es decir, haber recibido la marca del rayo, así como dominar ciertas técnicas estáticas que le permitan emprender "viajes espirituales" a los reinos de los señores del temporal.

Desde finales de la década de 1980 se ha observado que las agrupaciones de pedidores de temporal no son encabezadas por los "tocados por el rayo", sino por personas afines a las iglesias espiritualistas. Sin embargo, se les reconoce la facultad de adquirir una condición espiritual.

[5] Paulo Maya, Alfredo. "Cosmovisión de los Kiatlaskes (graniceros) y los sueños interrumpidos por el Tlamatli", en Memorias del Primer Foro sobre Espiritualidad Indígena de los Pueblos de América, Consejo Interamericano Sobre la Espiritualidad Indígena - Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, junio, 2000.

[6] Nombre con el que se conoce a cierto tipo de hongos.

[7] Los mayores se encargan de apoyar las actividades del árbol, así como de manejar los instrumentos ceremoniales durante las ceremonias de petición de lluvia. Por lo general se trata de familiares o amistades cercanas a los árboles. Es importante señalar que el estatus de los mayores depende de su "antigüedad", así como del desempeño en las actividades ceremoniales.

[8]. Paulo Maya, Alfredo. "Relaciones de poder entre los graniceros de Morelos", en Alteridades Anuario de Antropología, UAM-I, México, 1990. Meses atrás se trataba de una sola agrupación de pedidores del temporal, de la cual surgieron dos compañías: los ortodoxos y los innovadores.

[9] Mediante rezos o alabanzas, el cantor indica el inicio o culminación de las diferentes etapas de una ceremonia agrícola. Por lo general, se trata de un elegido que mediante "sueños" experimentó "la recuperación de una extraña enfermedad".

[10] Como se indicó anteriormente, el árbol Benito Pérez no participó en la peregrinación por motivos de salud.

[11] Ambos fueron tocados por la "fuerza divina del rayo", razón por la que se les reconocía como los marcados.

[12] Nombre con el que se conoce a los pedidores del temporal que han sido tocados por el rayo.

Bibliografía:

Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI*, vol. 7 , IIA-UNAM, México,1985.

Albores, Beatriz. "Los quicazcles y el árbol cósmico del Olintepec", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamerica, El Colegio Mexiquense-Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1997, pp 381-446.

Álvarez Heydenreich, Laurencia. La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos, Instituto Nacional Indigenista (Serie Antropología Social, Colección INI, 74), México, 1987, 306 pp.

Barrios E., Miguel. "Textos de Hueyapan, Morelos", en Tlalocan, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas , vol. III, núm. 1, México, 1949, pp. 53–75.

Baytelman, Bernardo. *De enfermos y curanderos: medicina tradicional en Morelos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia en Morelos, México,1986.

Bonfil, Batalla. "Los que trabajan el tiempo: notas etnográficas sobre los graniceros de la sierra nevada de México", Anales de antropología, IIA-UNAM, vol. 5, México, 1986.

Bravo, Carlos y Patiño, Alejandro. "Iniciación por el rayo : la biografía del tío Goyito", en México Indígena, núm. 9, Instituto Nacional Indigenista, marzo-abril, México,1986.

Christensen Bodil. "Los graniceros", Revista Mexicana de Antropología, Estudios Antropológicos, tomo XVIII, México, 1962.

Duran, Fray Diego. *Historia de las Indias y de Nueva España e islas de tierra firme*, Editorial Porrúa, Biblioteca Porrúa 37, México, 1984.

Glockner, Julio. *Así en el cielo como en la tierra. Pedidores de lluvia del volcán*, Grijalbo-Benemérita Universidad de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2000.

....."Conocedores del tiempo: los graniceros del Popocatépetl", en Johanna Broda y Félix Báez (coords.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México, Biblioteca Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Good Eshelman, Catharine. "Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua", en Cuicuilco, Nueva Época, vol. 1, núm. 2, 1994, pp. 139 - 153.

..... "Los Ejes de Organización Comunitaria entre los Nahuas de Guerrero", ponencia en el IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos.

Huicochea, Liliana. "Yeyecatl-yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords), Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica, El Colegio Mexiquense-Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1997, pp. 233-254.

Ingham, John. Mary, Michel and Lucifer, Folk Catholicism in Central Mexico, University of Texas Press, Austin, 1986, 216 pp.

Morayta Mendoza, L. Miguel. "La tradición de los aires en una comunidad del norte del estado e Morelos: Ocotepec", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), Graniceros: Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica, El Colegio Mexiquense - UNAM, 1997, pp. 217-232.

Nutini, G. Hugo y Forbes de Nutini, Jean. "Nahualismo, control de los elementos y hechicería en la Tlaxcala rural", en La heterodoxia recuperada (en torno a Ángel Palerm), FCE, México, 1987, pp. 194.

Garma Navarro, Carlos (coord.). Peregrinaciones y procesiones religiosas, UAM-Iztapalapa, México, 1994.

Garma Navarro, Carlos y Roberto Shadow (coords.). Territorio y espacio sagrado en las peregrinaciones religiosas: una aproximación, UAM-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1994.

Paulo Maya, Alfredo. "Los claclasquis: relaciones de poder entre los graniceros de Morelos", Tesis de licenciatura, UAM-Iztapalapa, México, 1989.

Paulo Maya, Alfredo. "Relaciones de poder entre los graniceros de Morelos", en Alteridades Anuario de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 1990, pp. 281-295.

Paulo Maya, Alfredo. "La influencia de las sectas religiosas en una organización tradicional", en III Coloquio de historia de las religiones en Mesoamérica y áreas afines: religión y medicina, UNAM, México, 1993, pp. 225-232.

Paulo Maya, Alfredo. "La cosmovisión entre los graniceros de la región del Volcán", en Morelos Ayer, hoy y mañana, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM-Gobierno del Estado de Morelos, México, 1994, pp. 164-166.

Paulo Maya, Alfredo. "Claclasquis o aguadores de la región del Volcán en Morelos", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica, El Colegio Mexiquense-UNAM, 1997, pp.255-286.

Paulo Maya, Alfredo. "Transformaciones en las relaciones de poder entre los kiatlakes de Ocuituco y Tetela del Volcán, en El Norte de Morelos una región", CRIM-INAH Morelos, México (en prensa).

Robichaux, David. "Clima y continuidad de la creencias prehispánicas en la región de la Malinche (México)", en Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, Goloubinoff Marina y Esther Katz (editores), Colección Biblioteca Abya-Yala, núm. 50, tomo II, Quito, 1977.

Turner, Victor. *Dramas, fields and methafors*, Cornell University Press, Ithaca, 1974.

Viesca, Ramos y Aranda. "The mexican graniceros ancient priests, modern healers", en Curare 22,, Vol. 2, 1999, Herausgegeben von, Edit by Arbeitsgemeinschaft Ethnomedezin, pp. 135-140.